



¿Hacia una nueva arquitectura del orden mundial?

El gran marco histórico que vivimos es la lucha por la hegemonía global entre dos superpotencias, en que la economía es una de las herramientas fundamentales con que miden su influencia, afectan los procesos de integración y, en último término, el multilateralismo, en dimensiones que van más allá del comercio y la inversión a nivel global.

La semana pasada, Mark Carney, primer ministro de Canadá, planteó una respuesta a lo que parece ser el cumplimiento de la trampa de Tucídides, es decir, el inevitable enfrentamiento entre China (potencia desafiante) y Estados Unidos.

En su discurso constata el término del consenso posguerra fría, y el comienzo de una realidad brutal, que explica acudiendo a argumentos que responden a diversos paradigmas de las relaciones internacionales: realismo, constructivismo y neorrealismo.

Siempre el orden internacional basado en reglas fue una frágil construcción, pero se produce una ruptura respecto a la “agradable ficción” de potencias que restringen su comportamiento por la acción de instituciones como la Organización Mundial del Comercio o las

Naciones Unidas. La auto-ayuda, que evoca la idea de los reyes con sus espadas listas para ser desenvainadas, está más presente que nunca. La anarquía en lugar del frágil orden que decae.

Un mundo basado solamente en crudos intereses responde a la *realpolitik*, pero las personas requieren historias, si se quiere relatos, que den sentido a su comportamiento, idea subyacente del discurso del Primer Ministro cuando afirma: *“The system's power comes not from its truth, but from everyone's willingness to perform as if it were true”*.

El neorrealismo emerge en el discurso cuando destaca las cualidades y rol que puede jugar Canadá en el tablero mundial, sobre la base de sus recursos naturales (energía y minerales críticos), fondos de pensiones (como grandes inversores globales), y la formación de su gente (*“We have the most educated population in the world”*, afirmó Carney).

Dada la autonomía estratégica de Canadá, plantea acuerdos de geometría variable, basados en intereses y valores comunes, creando una extensa red de conexiones, en las que potencias medias actúen juntas, porque si no están en la mesa, estarán en el menú.



En este contexto, los países deben diversificar sus alianzas y reconstruir su soberanía, para resistir la presión.

¿Qué camino propone Canadá?

En primer lugar, una alternativa plurilateral al multilateralismo que está retrocediendo. Un ejemplo es la construcción de un puente entre el Acuerdo Transpacífico y la Unión Europea, lo que crearía un bloque económico de 1.5 billones de habitantes, que incluiría potencias medias de Asia, Norteamérica y Europa. Además, el país norteamericano está negociando acuerdos comerciales con India, ASEAN, Tailandia, Filipinas y MERCOSUR.

En segundo término, propone crear un club de compradores de minerales críticos, que permita ser una alternativa a los intentos por concentrar dichos recursos. Aquí el foco está en la resiliencia de las cadenas de suministros por sobre la eficiencia; realismo por sobre el rédito económico.

Finalmente, refirma su compromiso con el artículo 5 de la OTAN, apoyando a Groenlandia, y afirmando que esta y Dinamarca son los únicos que pueden determinar su futuro.

Es imposible predecir el comportamiento de los actores, y menos del sistema internacional, pero parece que un realismo con valores, en que el interés nacional se equilibra con principios, así

como un nuevo rol de las potencias medias, se observa en el horizonte.

Quizás estemos presenciando la construcción de un nuevo orden mundial, en que participarán actores que no lo hicieron al configurarse el orden westfaliano que, con gran plasticidad, ha sobrevivido hasta nuestros días.

Podría ser que, siguiendo a Kissinger en su obra Orden Mundial, los componentes de dicho orden, manteniendo sus propios valores, necesiten adquirir una segunda cultura que sea global, estructural y jurídica, un concepto que trascienda la perspectiva e ideales de cualquier región o nación.